

Ferran Requejo

Después de las elecciones

Dice Woody Allen que “algunos matrimonios terminan bien, mientras que otros duran toda la vida”. Parece claro que en Catalunya iniciamos una nueva etapa en la que muchos catalanes se plantean en serio el divorcio de España. Tras la sentencia del TC sobre el Estatut parece cerrada la evolución pluralista del Estado de las autonomías. De hecho, no se ha cumplido ninguno de los cuatro objetivos generales que se pretendían con la reforma estatutaria: 1) el reconocimiento formal, jurídico, de Catalunya como realidad nacional diferenciada; 2) la protección del autogobierno de las constantes invasiones del poder central durante los últimos treinta años; 3) la fijación de las bases de un modelo de financiación equitativo, racional y con una solidaridad que no se basara en el expolio fiscal actual (10% del PIB) y en un profundo déficit de infraestructuras, y 4) la institucionalización de relaciones bilaterales políticamente decisivas para el futuro del país. La sentencia del TC, impregnada de un rancio nacionalismo español y de una visión jacobina del Estado, convierte en obsoletas las esperanzas de evolución del Estado de las autonomías hacia modelos congruentes con el pluralismo de la sociedad española.

Ante este panorama los partidos catalanistas tienen ante sí una importante tarea de poner al día sus programas, actitudes y estrategias. En el nuevo contexto ya no sirve repetir viejos conceptos y objetivos. ICV ha concretado recientemente el modelo por conseguir (sin detallarlo): un federalismo plurinacional con inclusión del “derecho a decidir”. Esto es muy parecido a lo que he defendido en los últimos 15 años. Sin embargo, creo que la propuesta nace en un momento en que la realidad la ha convertido ya en *antigua*. Se trata de una vía que incluye la reforma de la Constitución. Teniendo en cuenta la correlación de fuerzas del Parlamento central, ¿cómo piensan establecer las mayorías cualificadas exigidas para dicha reforma, especialmente tras la sentencia del TC? ¿Y cómo van a asegurar que la reforma, si se hiciera, fuera para establecer dicho fe-

F. REQUEJO, *catedrático de Ciencia Política en la UPF y autor de 'Camins de Democràcia. De la autonomia a la independència', L'Avenç, 2010*

deralismo y no una recentralización? Misterio. El PSC va más atrasado. Nadie sabe de qué federalismo hablan (cuando lo hacen). Mantiene un discurso sin expectativas. Y a su lado está el PSOE, un partido que ni siquiera esconde que se siente cómodo con la sentencia del TC. CiU está en la línea de lograr un acuerdo fiscal parecido al concierto vasco. Un objetivo claro, pero ello no lo convierte en realista. ¿De verdad creen en CiU que la propuesta tie-



AVALLONE

ne posibilidades de llevarse a cabo? ¿En qué condiciones? Más misterio.

ERC y otras formaciones plantean la independencia de un estado que no reconoce ni hace suya su pluralidad nacional interna. Una propuesta también clara. Pero la secesión es uno de los objetivos más cruciales que puede plantearse una colectividad política –mucho más decisivo que si gobierna el centroderecha o el centroizquierda-. El referéndum es sólo un instrumento. El objetivo es la independencia. Pero hay que establecer cómo se va a lograr. Y hacerlo de forma creíble, realista.

Es lógico que el independentismo haya avanzado mucho en un solo año, especialmente el grupo de los “independentistas instrumentales” –ciudadanos que ya no ven otra salida posible-. Un referéndum

secesionista probablemente se hará algún día en Catalunya. Y todo indica que se hará al margen, no a través, de la legalidad española. Pero la experiencia comparada muestra que lograr la independencia en el mundo de las democracias no es nada fácil. Algunos parecen confundir una “declaración de independencia” por parte del Parlament con conseguir realmente la independencia. ¿O alguien cree que Catalunya será independiente sólo porque su parlamento así lo declare? Las cosas son más complicadas. La independencia es hoy la única vía. Pero hay que transitarla bien. Plantear la independencia para la próxima legislatura parece, diciéndolo suave, precipitado, teniendo en cuenta todo lo que debería hacerse previamente.

Ir hacia la independencia requiere, entre otras cosas: 1) una mayoría interna amplia que hay que construir, 2) un liderazgo transversal claro –identificable desde Nueva York o Pekín, hoy inexistente–, 3) una legitimidad internacional y europea contrastada, 4) un pacto entre partidos y sociedad civil –más nacional que nacionalista–, 5) una planificación de qué acciones emprender cuando “la otra parte contratante” reaccione como es previsible, y 6) tener respuestas contundentes, pero intelectualmente refinadas, sobre qué implica la independencia en los ámbitos económico, político, cultural, etcétera. Argumentos sobran, pero estamos al principio de un proceso. Por ejemplo, la independencia no se hará sin CiU. Y es lógico que CiU no se declare hoy independentista. Es demasiado pronto.

¿Qué tipo de gobierno es más conveniente en Catalunya? La situación objetiva de la Generalitat es de debilidad institucional tanto en el Estado como en los ámbitos europeo e internacional. Si a esta debilidad se le superpone un gobierno también débil, el resultado tenderá a una acción política de escasa ambición que generará frustración y ausencia de liderazgo. Hoy se requiere un gobierno sólido, que forje complicidades internas e internacionales, y muestre profesionalidad en la reflexión y en la acción. No es aún un gobierno para lograr la independencia, pero sí para promoverla y no plantear obstáculos. También será evaluado por ello.●

ferran.requejo@upf.edu

Pilar Rahola



¡Hasta las narices!

Perdonen la expresión, pero me ha parecido la más expeditiva (y publicable) de las muchas que podrían definir el estado de ánimo de muchísimos catalanes. ¡Hasta las narices de estos niños de papá sin otro oficio que montarse algaradas de pacotilla, asaltar la calle, destrozar todo lo que encuentran y violentar a la sociedad! ¡Hasta las narices de sus mamacharradas, de sus discursos revolucionarios todo a cien, sus aires matones y sus bravatas insulsas! ¡Hasta las narices de que Barcelona se haya convertido en el paraíso de los antisistema que pululan por el planeta, encantados de encontrarse en una ciudad tan *friendly*! ¡Hasta las mismísimas narices de conocer desde hace años que tenemos un nutrido núcleo de estos militantes de la nada –Jordi Hereu habló, en el 2007, de más de 200 fijos en Barcelona–, cuya única vocación es aprovechar cualquier celebración, acto o reivindicación ciudadana, para destrozar escaparates, quemar coches, agredir a policías y tiranizar la calle! ¡Hasta las narices de que pase el tiempo, y nadie parece que haga nada! ¡Hasta

Hasta las narices de estos niños de papá sin otro oficio que montarse algaradas de pacotilla

las narices de esta imagen de Barcelona como si todo fuera Jauja, y el más gritón y el más simplón acaba copando el titular! ¡Hasta las narices de que esta gentecita inútil y desaprovechada mantenga algún aura de juventud utópica, cuando sólo son la expresión de la derrota violenta! ¡Hasta las narices de que la policía salga a enfrentarse con estos tipos casi con miedo, y no por la violencia de los energúmenos de turno, sino por la que les puede caer desde la propia Conselleria d'Interior si levantan una porra! ¡Hasta las narices de aquellos que hace dos días aún gritaban aquello de “yo también soy antisistema”! Y los que aún lo piensan, algunos con carnet de diputado, ¡hasta las narices de ellos! Y, ¿cómo no?, ¡hasta las narices de la incapacidad de nuestras autoridades por mantener el orden en la calle y por atajar de cuajo estos fenómenos que, en Barcelona, han encontrado abrigo donde enquistarse! ¡Hasta las narices de que les dé miedo desocupar un piso de okupas! Y por estar hasta las mismísimas, ¡hasta las narices de sufrir la tontería de la corrección política que acaba considerando más progre a un joven que dedica su tiempo a montar saraos violentos que a los jóvenes que se preparan para ser buenos profesionales! ¡Hasta las narices de aquellos que creen que el caos es más libertador que el orden! Y sí, ¡hasta las narices del miedo que nos da decir todas estas cosas, por si acaso no parecemos suficientemente de izquierdas! Así pues, ¡hasta las narices de vosotros, que dedicáis los mejores de años de vuestra vida a hacer el payaso en las calles, destrozando todo lo que encontráis, convencidos de que la fuerza de la violencia es algún tipo de razón! ¡Hasta las narices de vosotros, niños!

Perdonen, ¿ha quedado claro que estoy hasta las narices?●

Rafael Andreu y Josep M. Rosanas

¿Es útil la ira en una negociación?

Una revista supuestamente científica en el campo del marketing (*Journal of Consumer Research*) publicó hace poco un artículo sobre “las emociones en las interacciones sociales”. El artículo plantea si en un proceso de negociación en que una de las partes sepa que la otra está enfadada puede beneficiar a esta última. La “investigación” se basó en un juego en el que interaccionan dos grupos de personas, repartidores y receptores. En la primera interacción cada repartidor dispone de 10 \$, de los que puede dar a un receptor 3 o 7 y quedarse con el resto. Los receptores deben conformarse. La mayor parte dio 3, evidentemente. Luego se pasó un cuestio-

nario a los receptores para ver si estaban enfadados, y a la mitad se le dijo que los repartidores sabrían el resultado. En una segunda interacción, los repartidores podían dar a los receptores cualquier cantidad, pero estos podían rechazarla, y nadie ganaría nada. Resultado: los receptores informados de que los repartidores sabrían de su enfado se manifestaron más enfadados y acabaron recibiendo más. De ahí concluyen los autores (¡no se lo pierdan!) que para tener éxito en negociaciones, tener (o fingir) un poco de ira puede mejorar los resultados.

Este resumen basta para poner de manifiesto algunos males de la investigación actual en las ciencias sociales: un experimento más bien tontito sirve para afirmar que la ira es útil en una negociación o la importancia de las emociones en las inter-

acciones sociales. El planteamiento tiene dos importantes defectos que de hecho lo invalidan. Primero, las interacciones sociales son mucho más complejas y con más variables. Segundo, esas interacciones (en particular las negociaciones) no se producen esporádicamente, sino de modo repetido (por ejemplo, entre proveedor y cliente); mientras, las personas aprenden y modifican sus actitudes, que no deben pues tomarse como permanentes. Seguimos asignando recursos a “investigaciones” así porque esa palabra suena bien, sobre todo si se califican de “científicas” aun si se basan en hipótesis zafias. Por no hablar en este caso de algo más fundamental, cuestionable de entrada por razones éticas: se plantea como “natural” si mentir da resultado, engañando a quien sea que negocie con nosotros. Deplorable.●

R. ANDREU y J.M. ROSANAS, *profesores del Iese, Universidad de Navarra*